

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción:—En la Península: Un mes, 1'50 pta. — Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones:—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Admin dor

Labor benéfica

Tratados comerciales

Todas las impresiones coinciden en que en la inmediata preparación de los tratados comerciales se abandonará por completo la política de aislamiento que se ha venido sosteniendo hace poco y que tan perjudicial ha sido para la producción española. La Comisión nombrada para el estudio de las cuestiones arancelarias, trabaja sin descanso para impulsar fuera de España la actividad productora; es decir que de lo que se trata es de abrir de par en par las puertas de la exportación para la salida de los productos españoles. La importancia que esto reviste es inmensa. Los trabajos que se están realizando en materia de tratados de comercio permiten esperar que el comercio español con el exterior alcanzará extraordinarias proporciones. Están muy adelantadas las negociaciones para el convenio comercial con la república de Cuba sobre una base de reciprocidad que permitirá desarrollar grandemente los muchos intereses comerciales de ambos países; también se prepara un tratado comercial con los Estados Unidos. Igualmente se trabaja con mucha actividad en la preparación del convenio con Francia sobre la base de obtener una modificación en las tarifas de Aduanas que rigen en dicha república y que ahora restringen mucho la exportación española. Reconocida la necesidad de extender rápidamente los mercados exteriores de España, no hay más remedio que celebrar tratados comerciales con el mayor número posible de naciones, procurando naturalmente obtener las mayores ventajas para nuestra producción y en ellos ha de atenderse con igual solicitud los intereses de la agricultura y de la industria en general. Acerca de todo esto, ha dado amplias indicaciones el ministro de Estado, el cual considera bajo un prisma optimista el porvenir comercial de una nación española que utilizando el arancel vigente facilitará el comercio de tratados llevando a un alto límite de protección algunos productos como arma de defensa en las negociaciones. Del mismo modo como la agricultura necesita para reanimarse del mercado exterior la industria requiere a su vez que se ensanche y fortalezca el mercado interior y ambos extremos constituyen el fundamento de la política comercial que empieza ahora a desarrollarse.

Cosas del penal

Donativo

En los primeros días de esta semana tomó posesión del cargo de Director de la prisión afectiva de esta plaza el inteligente funcionario del cuerpo de penales Don Enrique Campano. Ayer recibió á una comisión de penados, los cuales en nombre de sus compañeros, expusieron al nuevo director las deficiencias que existen en ciertos servicios de enfermería y otras que desde hace largo tiempo vienen notándose en el reclusorio. El señor Campano, gran conocedor de estos establecimientos y persona ilustradísima en la ciencia penal, escuchó atentamente las quejas que se le expusieron, y con gran premura se plomeó torregilá, ajustándose como es consiguiente á los que disponen los reglamentos de la penitenciaría. Ayer repartió también gran número de pares de calzado y prendas de ropas entre los reclusos necesitados, que acogieron el donativo con grandes muestras de júbilo. Mucho deseáramos que el tacito del nuevo director, lograra corregir el estado de indisciplinada en que se encuentra esta penal y cesaran por consiguiente los comatos de fuga y otros escándalos que se vienen repitiendo en dicho establecimiento.

Un nuevo invento

Leemos en la prensa gallega que el electrotécnico de Betanzas Don Jo é María Díaz ha dotado á la ciencia de un nuevo invento. Trátase de una caldera de vapor cuya presión se levanta por electricidad. Este aparato, hasta hoy desconocido, viene á llenar un gran vacío en cirugía, y sobre todo para los dentistas, los que hasta hoy, tenían que usar el alcohol para vulcanizar las dentaduras. La caldera de vapor, aunque en miniatura, lleva todas las seguridades que el caso requiere pues además de sus indicadores de nivel y válvulas de seguridad, va acompañada de un «chifter» para poder en cualquier momento hacer la alimentación de agua, sin que haya necesidad de sus-

perder la vulcanización para ello. A un costado, y por la parte superior, tiene además una pequeña bomba de mano ingeniosamente dispuesta, á fin de que el dentista pueda también disponer de aire caliente cuando le sea necesario. Otra de las grandes ventajas del nuevo invento, es la regulación del vapor. En las pruebas que fueron hechas en la caldera de vulcanizar del señor Bernabéu, ha conseguido el señor Díaz, sostener la presión á una altura fija durante tres horas. El aparato consume 440 wats por hora al levantar presión, quedando reducida á 220 y 110 para sostenimiento, ó sea 30 céntimos hora al levantar presión y ocho céntimos su sostenimiento.

CRÓNICA

Los primeros albores matutinos han inundado la ciudad; algunas de las mortecinas lúces que despiden las farolas, le dan á ésta un aspecto fantástico; un frío propio de la presente estación y hora, invade sus ámbitos, y por la amplia calle de San Diego, sube un numeroso grupo de seres jóvenes todos, en desordenado tropel. ¿Cuál es su misión y dónde van? ¿Serán acaso emigrantes que faltos de pan, van en su busca abandonando á su patria y el hogar querido? ¿Acaso milicianos que el Destino también les obliga á separarse del regazo paternal?... Entre el pelotón, veo á un mi amigo: va triste, caracaterido... Algo debe tenerle en aquella postración de ánimo. De un lado el afecto que hacia él me una, y de otro, la curiosidad incitante que de mí se ha apoderado, hácenme encaminar mis pasos tras los del pelotón... Ya en el andén, saludo y estrecho la mano del amigo, que todo trémulo me anuncia su partida. A Madrid, á donde ha ido destinado por la Caja de Reclusos, saciando así la hasta allí insatisfecha curiosidad mía... En el transcurso de la conversación he podido observar la enorme impresión de ánimo que su ser embargo y la causa de su tristeza: la de todo mortal: el amor. Yo amo,—me dije,—tanto como patriota soy, á Lucía, la pobre huérfana, á la que ido astro de corazón, seducido por su beatidad de una parte y de otra—continuó—por

la mucha consideración que hacia ella siento. El jefe de estación señala la partida al monstruo,—conductor del centenar de patriotas,—con sonoras campanadas que repercuten en los ámbitos del anchuroso andén; la máquina del convoy, anuncia va á romper marcha, lanzando al espacio un estridente silbido; el chirriar de los goznes de las portezuelas al cerrarse, hace dúo con el fortísimo silbido dado por la locomotora, y ésta, arrojando por un negra chimenea grandes penachos de humo, parte lenta, pausadamente, para luego emprender vertiginosa y desenfadada carrera... Ya lejos, casi en la oscuridad, cuando al tren con la vista un tanto aguzada, y á través de la esteira de humo que tras de sí va dejando, observo todavía al amigo, de brucos en la ventanilla del vagón, hundiéndose al espacio su blanco pañuelo, recibiendo de este modo,—¿quién sabe!—el último adiós, de patriota amigo... Damián Pedreño Aparicio.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Y tenemos al vijo Carnestolendas en todo el suyo, y á estas horas los entusiastas del monarca del antifaz, se preparan para rendirle el obligado tributo. Casas hay en estas críticas momyas, que es an conveuidas en verdaderos talleres de modistas, y las chicas que pretenden alternar en los bailes, no levantan la cabeza para no perder tiempo en la confección de los disfraces que han de lucir en los próximos bailes. Como el vestirse en los días de carnaval es á capricho, cada cual tieje ya preparado sus trajes para estos tres días de locura y bacnal. Seguramente que mañana no filtrarán por las calles, jilinduos envueltos en esteras y tepullos, y ocultando sustitizados semblantes con trapos agujerados, ó crustos claros; otros se drán luciendo los antiguos trajes de mosqueteros; el clásico dominó, ó los obligados hábitos de monjas más ó menos ridiculizados. Hará también como de costumbre, p'ó ora de niños ilusiones, distraz económico que es el que más abunda, y cada cual se drá por la carrera vestido como mejor le plazca. En los bailes ya es otra cosa, como por regla general la nota saliente de estos espectáculos es el sexo bello, éste procura presentarse en los salones con toda la elegancia posible y

prohíba arrajar á las calles aguas sucias y sacudir por las balcones alfombras eseras y toda clase de ropas, recordando en dicho bando los artículos 37, 38 y 48 del buen gobierno. Que se establezca una numeración á la brigada de barrenderos señalando á cada uno el número que le corresponda. Concejal autorización á D. Antonio Marín para que construya una casa en Los Dolores. Adoptados estos acuerdos, cambiaron impresiones sobre la forma de hacer efectivas las economías á que se refiere la moción presentada en la sesión del día 2 de corriente. También se estudió el medio de hacer eficaz el cobro de algunos arbitrios.

Actualidades

Y tenemos al vijo Carnestolendas en todo el suyo, y á estas horas los entusiastas del monarca del antifaz, se preparan para rendirle el obligado tributo. Casas hay en estas críticas momyas, que es an conveuidas en verdaderos talleres de modistas, y las chicas que pretenden alternar en los bailes, no levantan la cabeza para no perder tiempo en la confección de los disfraces que han de lucir en los próximos bailes. Como el vestirse en los días de carnaval es á capricho, cada cual tieje ya preparado sus trajes para estos tres días de locura y bacnal. Seguramente que mañana no filtrarán por las calles, jilinduos envueltos en esteras y tepullos, y ocultando sustitizados semblantes con trapos agujerados, ó crustos claros; otros se drán luciendo los antiguos trajes de mosqueteros; el clásico dominó, ó los obligados hábitos de monjas más ó menos ridiculizados. Hará también como de costumbre, p'ó ora de niños ilusiones, distraz económico que es el que más abunda, y cada cual se drá por la carrera vestido como mejor le plazca. En los bailes ya es otra cosa, como por regla general la nota saliente de estos espectáculos es el sexo bello, éste procura presentarse en los salones con toda la elegancia posible y

alif desde el lujo o traje es lo Luis XV, hasta el de Aldean. Tiroleza ó el de ama de cría se confiden, y los salones presentan un hermafrodismo contraste. A par que hay infinita l de jóvenes que están deseando llegar el día de mañana para dar golpe con sus disfraces, hay muchos pero muchos, que se murden el de lo go do de la mano derecha, llenos de cor je y envidia por que no pueden permitirse el lujo de atrinar y divertirse en los días y noches que se avencinan. Una joven de estas que está sin posibilidad de asistir á los bailes por la precaria situación en que se encuentra su familia, para fiscalizar su ausencia en los saeos, se ha dado una cuan as pinceladas con ácido fóénico en la cara y ésta se la ha puesto como una breñajena. Anoche le decían sus amigos: «¿Cua que no vas al baile? Imposible, contestó la aludida, estoy enfame y se me ha subido á la cara el fuego herpético y mira como la tengo. No, no le enseñes contestaron sus amigos, que no podemos ver lástimas.

OTEMA

CUENTO DEL SABADO

La enterrada viva

Los bañistas entraban en el comedor del hotel y se sentaban en sus respectivos sitios. Los criados comenzaron á servir muy despacio, á fin de dar tiempo á los resagados, mientras los ya presentes miraban con interés hacia la puerta siempre que se abría, movidos por el deseo de contemplar nuevas caras. Aque la tarde, como todas, esperábamos la llegada de nuevos huéspedes. Sólo se presentaron dos; pero muy extraños. Un hombre y una mujer; padre é hija. —En la hierba no se hubieran notado. Estaban en el mismo sendero. —¿En el lado del portillo? —Sí, á orillas del sendero, en el mismo lado del portillo. —Todo esto es muy interesante, ¿Estaba cerrado el portillo? —Cerrado con candado. —¿Qué altura tiene? —Cuatro pies aproximadamente. —En ese caso podrá frapquerlo cualquiera. —Sería muy fácil. —¿Y qué huellas habia junto al portillo? —Ninguna. —¿No lo examinó nadie? —Sí, yo mismo. —¿Y nada vió usted allí? —Todo era confusión. Lo único que pude deducir fué que sir Charles debió estar allí parado de cinco á diez minutos. —¿Y por qué cree usted eso? —Porque la ceniza de su cigarro habia caído dos veces. —¡Excelente! —exclamó Holmes.—Aqui tiene usted un colega admirable, Watson. ¿Pero y las huellas? —Allí sólo habia huellas de sir Charles. Al menos, ninguna más puede distinguirse.

El Perro de Baskerville 39

páramo un animal cuya apariencia coincide con la del famoso perro. Debe ser un animal completamente desconocido para la ciencia. Todos convienen en que es enorme, espantoso. Uno por uno he interrogado á tres de los que le vieron. El primero es un labrador muy testarudo, el segundo un bracero y el tercero un campesino de las cercanías del páramo. Todos están conformes en el relato de la terrible aparición del animal que, como he dicho, coincide con el espíritu maligno de que la leyenda hace mención. Le digo á usted que en todo el distrito hay un páramo indescribible y que ha de ser hombre audaz el que se atreva á atravesar el páramo de noche. —¿Pero es posible que usted crea en lo sobrenatural? —No sé lo que debo creer. Holmes se encogió de hombros. —Hasta ahora,—dijo filamente,—he limitado mis investigaciones á las cosas de este mundo. De una manera modestísima he luchado contra el mal, pero creo que sería demasiado ambicionar si intentara hacer la guerra al padre de todos los males. Sin embargo, no dejará usted de reconocer que las huellas fueron harto materiales. — El perro de los Baskervilles fué bastante material para arrancar la garganta á un hombre, aunque no por eso dejó de ser diabólico.

42 Arturo Conan-Doyle

bólico é infernal que hace que Dartmoor no sea hogar seguro para un Baskerville, ¿no es esto? —Por lo menos puedo decir que hay algún fundamento para creerlo así. —Pues bien, si esa teoría fuese cierta en cuanto á lo sobrenatural, yo opino que el mismo mal podría causarse á sir Henry en Londres que en Devonshire. Es inconcebible que un ser diabólico no ejerza poder alguno fuera de ciertos límites. —No miraría usted as cosas con tanta ligereza si hubiera presenciado los rasgos de la horrible tragedia. De modo que, á juicio de usted, el joven Henry estará tan seguro en Devonshire como en Londres. Dentro de cincuenta minutos estará en la estación. ¿Qué opina usted que debo hacer? —Creo, doctor, que debe usted tomar un coche llevarse á su perro, que está arañando la pintura de la puerta y, marchar inmediatamente á la estación de Waterloo en busca de sir Henry Baskerville. —¿Y después? —Después no le hablo usted del asunto hasta que yo lo haya pensado bien. —¿Cuánto tiempo necesita usted para eso? —Veinticuatro horas. Agradecería á usted que mañana á las diez pasara por aqui. Y para poder trazar mis planes con más acierto, sería conve-

El Perro de Baskerville 37

—En la hierba no se hubieran notado. Estaban en el mismo sendero. —¿En el lado del portillo? —Sí, á orillas del sendero, en el mismo lado del portillo. —Todo esto es muy interesante, ¿Estaba cerrado el portillo? —Cerrado con candado. —¿Qué altura tiene? —Cuatro pies aproximadamente. —En ese caso podrá frapquerlo cualquiera. —Sería muy fácil. —¿Y qué huellas habia junto al portillo? —Ninguna. —¿No lo examinó nadie? —Sí, yo mismo. —¿Y nada vió usted allí? —Todo era confusión. Lo único que pude deducir fué que sir Charles debió estar allí parado de cinco á diez minutos. —¿Y por qué cree usted eso? —Porque la ceniza de su cigarro habia caído dos veces. —¡Excelente! —exclamó Holmes.—Aqui tiene usted un colega admirable, Watson. ¿Pero y las huellas? —Allí sólo habia huellas de sir Charles. Al menos, ninguna más puede distinguirse.